



El buen samaritano

HOJA INFORMATIVA DE LA BOLSA DE CARIDAD DE LA ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL DEL STMO. CRISTO DE LA REDENCIÓN Y NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

NUMERO 5 ••• NOVIEMBRE DE 1996

Abierta la campaña de Navidad de 1996

La Archicofradía aporta alimentos y donativos a distintas instituciones benéficas para su reparto entre necesitados

Un año más, la Bolsa de Caridad de la Archicofradía ya ha puesto en marcha la tradicional campaña de Navidad mediante la cual recoge alimentos y donativos en metálico para su posterior entrega a instituciones como las Hermanas de la

Cruz, quienes se encargan de distribuir esos bienes entre familias realmente necesitadas. Como siempre también, la Bolsa de Caridad invita a todos los archicofrades, socios de la Bolsa, feligreses de San Juan y simpati-

zantes a colaborar en la Campaña de Navidad a través de aportaciones de alimentos o de donativos en metálico. Tales aportaciones pueden entregarse en la Casa de Hermandad de la Archicofradía durante las tardes del mes de diciembre.



Cristo nació pobre. Grabado de G. Doré (s.XIX).

Nazcamos a la Caridad

Por Ricardo Ballesteros Pte. de la Bolsa de Caridad

"Hay que dejar de ser cínicos e hipócritas. En lugar de decir, es mejor hacer"... "Ha llegado la hora de no perder el tiempo analizando quiénes deben solucionar los problemas, teorizando, en lugar de poner manos a la obra"... "Hoy en día, cumple más como cristiano quien atiende a los enfermos en lugar de discutir sobre la Sanidad. Quien crea un puesto de trabajo, en lugar de teorizar sobre el paro"... "Hay que quitarse las vendas y observar a los jóvenes que en toda España, voluntariamente, ayudan a los necesitados sin nada a cambio".

Estas palabras, entresacadas de la homilía del P. Antonio García Rubio, párroco de Colmenar Viejo (Madrid), pronunciada el pasado tres de noviembre, en la celebración de la Santa Misa (televisada), no podrían venir mejor ahora que el mundo se convulsiona con ejemplos como el de Zaire mientras que las teorías políticas hacen discutir a los gobernantes del mundo si es aconsejable o no ayudar a los cientos de miles de ruandeses en peligro de muerte por falta de auxilio. Pero, en nuestra tierra, cerca de nosotros existen también pequeños "zaire" que reclaman ayuda inmediata.

Ahora, cuando la Navidad se aproxima, y aunque socorrer al necesitado no debe ser cuestión de fechas, es un buen momento para practicar la caridad con nuestros semejantes.

La celebración de la Navidad que, cada vez más, la sociedad actual y su sistema económico tratan de imponernos sólo como "fiesta del consumo", debe ser para el cristiano motivo de reflexión: festejando el nacimiento de Jesús y, con ello, el proceso de nuestra redención a través de su muerte. Pues, para morir y salvarnos, tuvo antes que nacer como hombre.

Es en este acontecimiento donde debemos ver los cristianos la obra de caridad más grande y hermosa jamás llevada a cabo: nacer para darse a nosotros.

Tomemos como símbolo el ejemplo de Dios. Hagamos nacer en nuestras conciencias el amor al espíritu de la Caridad.

Demos y démonos, según nuestras posibilidades, porque sí, sin pararnos a pensar quién ni qué institución está obligada antes que nosotros. Hagamos bien sin esperar nada a cambio. Nuestra Archicofradía tiene como fin principal el culto al Santísimo Sacramento, a Cristo crucificado y a su Santísima Madre a través de nuestros Sagrados Titulares. Pero la celebración de esos cultos, el cumplimiento de los sacramentos y las oraciones, siendo todo ello necesario, no será lo único que nos salve. Busquemos nuestra salvación personal ayudando a salvar también de la miseria a tantos necesitados que conocemos en abstracto, pero que, si nos interesamos, conoceremos de ellos sus rostros, nombres y apellidos. Hagamos que la fe mostrada en nuestros numerosos actos de culto, incluida la estación de penitencia, no sea, como decía San Agustín, una fe muerta por la ausencia de obras.

Justifiquemos la existencia de nuestra querida Hermandad dando culto a Dios y a la Virgen y tratando de socorrer a nuestros hermanos. Justifiquemos también esos enseres que tenemos y los que, con toda lógica cofrade, soñamos tener. Hagamos que esos símbolos tradicionales con los que cada Viernes Santo nos acompañamos en nuestro testimonio penitencial, no vayan perdiendo, quizá cada vez más, sentido. Hagamos que esa manifestación anual de fe esté respaldada por nuestras obras, por ese darnos día a día, comenzando por los más cercanos.

No se puede dar lo que no se tiene, en efecto, ya sea dinero o la disposición personal del tiempo libre que nos dejen el trabajo y la familia. Pero con manifestar nuestra imposibilidad, de no ser cierto, no podremos tranquilizar nuestra conciencia. Más aún: Dios sabe lo que cada uno puede dar y es capaz de hacer.

En el darnos cuenta de todo esto, hermanos, puede estar el camino del verdadero cristiano y cofrade.

